



V DOMINGO DE PASCUA – CICLO A

10 de mayo de 2020

MONICIÓN DE ENTRADA

Continuamos nuestro camino pascual que nos ha de conducir a conocer más a Jesucristo y a encontrarnos con él, que ha resucitado, como se encontraron con él los primeros discípulos. En este camino, hoy escucharemos una gran noticia en el Evangelio: Jesucristo no es sólo el camino, sino también la verdad y la vida.

Seguimos creyendo que nuestra misión, como cristianos y seguidores de Jesús, es ser testigos creíbles de que él ha resucitado y de que esta es una verdad que cambia la vida. Sed bienvenidos a esta celebración y participemos con fe y llenos de la alegría pascual.

[CANTO]

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

ACTO PENITENCIAL

Pidamos ahora al Señor que nos perdone:

.- Tú que eres el camino que nos conduce hasta el Padre,

R/ Señor, ten piedad.

.- Tú que eres la verdad que ilumina nuestra vida,

R/ Cristo, ten piedad.

.- Tú que eres la vida que renueva el mundo,

R/ Señor, ten piedad.

Amén.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;



tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno,
lleva a su pleno cumplimiento en nosotros el Misterio pascual,
para que, quienes, por tu bondad,
han sido renovados en el santo bautismo,
den frutos abundantes con tu ayuda y protección
y lleguen a los gozos de la vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (6,1-7):

En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, porque en el servicio diario no se atendía a sus viudas. Los Doce, convocando a la asamblea de los discípulos, dijeron:

«No nos parece bien descuidar la palabra de Dios para ocuparnos del servicio de las mesas. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea; nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra».

La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo; a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando.

La palabra de Dios iba creciendo y en Jerusalén se multiplicaba el número de discípulos; incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**



Salmo responsorial Sal 32,1-2.4-5.18-19

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti
R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.
Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas.

R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.

R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (2,4-9):

QUERIDOS hermanos:

Acercándoos al Señor, piedra viva rechazada por los hombres, pero elegida y preciosa para Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción de una casa espiritual para un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo.

Por eso se dice en la Escritura:

«Mira, pongo en Sion una piedra angular, elegida y preciosa;
quien cree en ella no queda defraudado».

Para vosotros, pues, los creyentes, ella es el honor, pero para los incrédulos «la piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular», y también «piedra de choque y roca de estrellarse»; y ellos chocan al despreciar la palabra. A eso precisamente estaban expuestos.



Vosotros, en cambio, sois un linaje elegido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios para que anunciéis las proezas del que os llamó de las tinieblas a su luz maravillosa.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Juan (14,1-12):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino».

Tomás le dice:

«Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?».

Jesús le responde:

«Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto».

Felipe le dice:

«Señor, muéstranos al Padre y nos basta».

Jesús le replica:

«Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre».

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

V DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR-A- Jn (14, 1-12):

Hoy nos reunimos para celebrar el quinto domingo de Pascua y a pesar de hacerlo en medio de las dificultades a las que nos enfrentamos, nos fortalece la certeza de estarlo haciendo a través de Jesús, el camino que nos lleva al Padre sin temor a equivocarnos.

El grupo de amigos que seguía de cerca a Jesús disfrutó intensamente de su presencia. Se sentían tan a gusto y tan protegidos estando con Él, que hasta olvidaban su propia realidad (como le pasó a Pedro en el Tabor, cuando propuso quedarse allí para siempre, sin saber lo que decía), y lo manifestaron abiertamente diciendo: ¿Señor a quién vamos a ir?, sólo tú tienes palabras de vida eterna.



Pero, Jesús fue muy claro y les hizo entender que pronto no estaría con ellos. Les recordó que el Hijo del hombre debía marchar, como estaba escrito, y esto los llenó de angustia y de miedo. Al verlos confundidos y derrotados, Jesús los confortó diciéndoles que no hay nada que temer, que no hay por qué sentir temblor en el corazón, y que lo que hay que hacer es creer en Dios y en su Hijo, saber que en la casa paterna hay una estancia para cada uno, y que, además, todos conocemos perfectamente el camino para llegar hasta allí. Estas palabras de Jesús nos vienen como anillo al dedo. Nos está hablando y animando justo en este momento de angustia porque sabe que nos tiembla el corazón y todo el cuerpo solo de pensar que nos puede llegar una enfermedad mortal, y porque conoce perfectamente nuestra inclinación hacia las cosas materiales y no desconoce que quisiéramos vivir eternamente en este mundo, sin interesarnos por las estancias que nos tiene preparadas en la casa paterna.

Durante este tiempo de confinamiento, nos hemos enterado por noticias, de personas que no tienen una casa para resguardarse y que, desde luego, no conocen ningún camino que los pueda llevar a casa. Esta triste realidad tiene que dolernos y ya tendríamos que estar haciendo algo para solucionarlo; pero, además, debería hacernos preocupar por esa otra gente que, teniendo mansiones para vivir y marcharse de vacaciones, lamentablemente no creen que existan estancias en la casa paterna ni aceptan que haya un camino seguro para llegar hasta ellas.

Es algo parecido a lo que dijo el apóstol Tomás: “Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo vamos a saber el camino?”. Lo peor que nos puede pasar es no saber para dónde vamos y, en consecuencia, desconocer la existencia del camino. La respuesta del Señor es completamente actual: “Yo soy el camino y la verdad y la vida”, ésta es la respuesta para todas las personas y en todas las circunstancias, también en estos momentos de pandemia. Jesús es nuestro único camino, no perdamos el tiempo buscando otro, porque ninguno más nos lleva la Padre; en Él no hay engaño, por eso, también se ha proclamado como la verdad y nos ha asegurado que si permanecemos en Él, heredaremos la vida eterna. Esforcémonos por aceptar a Jesús. Dejemos que Él guíe nuestros pasos y en lugar de sentir temblar el corazón de miedo, sintámoslo palpar por la fuerza y la seguridad que nos transmite su evangelio.

Rafael Duarte Ortiz

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.



Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

A Jesús, vida y esperanza nuestra, le decimos:

Jesús resucitado, escúchanos.

1.- Por la Iglesia universal, de la que nosotros, por la gracia de Dios, formamos parte: para que, ayudada por el Espíritu Santo, haga frente a las dificultades que hoy hay para anunciar el Evangelio a todos, oremos:

R/ Jesús resucitado, escúchanos.

2.- Por todos los que somos llamados a vivir en la caridad: para que desarrollemos nuestras cualidades y las pongamos al servicio de los demás, oremos:

R/ Jesús resucitado, escúchanos.

3.- Por todos los que somos llamados a vivir en la caridad: para que desarrollemos nuestras cualidades y las pongamos al servicio de los demás, oremos:

R/ Jesús resucitado, escúchanos.

4.- Por los sacerdotes y por los animadores de nuestras comunidades: para que vivan con gozo y agradecimiento su misión y su servicio a las comunidades, oremos:

R/ Jesús resucitado, escúchanos.

5.- Por los sacerdotes y por los animadores de nuestras comunidades: para que vivan con gozo y agradecimiento su misión y su servicio a las comunidades, oremos:

R/ Jesús resucitado, escúchanos.

6.- Por nuestros hermanos difuntos, familiares, amigos y bienhechores: para que vivan en el gozo de la vida eterna, oremos:

R/ Jesús resucitado, escúchanos.

Te lo pedimos a ti, Señor Jesús, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, la mesa que compartimos los cristianos y que refleja de manera imprescindible la igualdad de todos los seres humanos para Dios nuestro Padre, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...



[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Te damos gracias, Padre, por la resurrección de Jesucristo, tu Hijo, que es para nosotros, camino, verdad y vida: concédenos seguir sus enseñanzas y ser en el mundo testigos de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

La Virgen María fue la que más vivió el gozo de la resurrección de su Hijo.

Con alegría la saludamos y, confiando en ella que es nuestra Madre del cielo, decimos juntos:

“Dios te salve, María...”

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.